



Transiciones en la subjetividad: trazos para pensar las acciones institucionales, la biopolítica y la intimidad

Jorge Eliécer Martínez Posada

Aquí no se trata de confirmar las identidades fijas ni de pretender afirmar contradicciones, sino de crear posiciones de sujeto alternativas concebibles y compartibles. Esto implica aceptar la responsabilidad por los valores éticos y los vínculos colectivos, de tal modo que sea posible sustentar y expresar las complejidades internas.

R. Braidotti

La realidad es una construcción social en la medida en que se entiende como una realidad objetiva y subjetiva que no está dada como algo natural o divino, sino que es una construcción dinámica e histórica. Berger y Luckmann (1978) la proponen a partir de un “lugar” que va a re-significar la producción social del conocimiento y a su vez a constituir la integración o diálogo entre el determinismo objetivista y el voluntarismo subjetivista; dicho lugar de análisis es “la vida cotidiana”; dado que allí suceden y se expresan las objetivaciones (procesos sociales) y las subjetivaciones (significados) mediante lo que los autores llaman el sentido común como expresión del conocimiento social “más allá” del pensamiento teórico o científico.

En este sentido es posible visibilizar las dinámicas de acción o agenciamientos en torno a la configuración de las subjetividades en la sociedad como realidad objetiva de la estructura social que tiene su origen en la institucionalización, a partir de los hábitos o actos que se repiten frecuentemente a través de pautas de comportamiento. Estas situaciones cargadas de significados o pautas, es decir, palabras, símbolos, signos o códigos, ya están determinados para comunicarme



con el otro, Berger y Luckmann los llaman “esquemas tipificadores”. En otras palabras, el mundo y la realidad no son realidades subjetivas, individuales, sino que son una construcción social configurada a partir de estructuras.

Las tipificaciones que hacemos del mundo y los hábitos como pautas de comportamiento ofrecen la antesala de la estructura social “La institucionalización aparece cada vez que se da una tipificación recíproca de acciones habitualizadas por tipos de actores” (Berger y Luckmann, 1978). Cuando las tipificaciones son compartidas por otros hablamos de una institucionalización de los hábitos, lo cual implica hablar de historicidad, autoridad y control, la historia compartida de la cual no nos podemos desprender, porque, tanto la sociedad, como los individuos, son productos de la historia. Las instituciones sociales “controlan el comportamiento humano estableciendo pautas definidas” (Berger y Luckmann, 1978), convirtiéndose en sistemas de control social existentes en toda sociedad.

Las formas de las instituciones “normalmente” constituidas según algunos autores se han desmoronado, y esta afirmación no es algo nuevo como sabemos las instituciones de las cuales la familia configura en parte la subjetividad o mejor, presenta formas de ser sujetos, como escribe Suely Rolnik y Félix Guattari (2006).

... De ella quedó una determinada figura de hombre, una determinada figura de mujer. Figuras de una célula conyugal. Pero esta también se está «desterritorializando» a pasos agigantados. El capital desvalorizado, nuestra manera de amar: estamos completamente fuera de la escena. A partir de ahí, son muchos los caminos que se esbozan: del apego obsesivo a las formas que el capital ha vaciado (territorios artificialmente restaurados) a la creación de otros territorios de deseo.

Múltiples son los discursos que configuran las realidades cotidianas de la familia al margen de la sorprendente variedad de arreglos familiares existentes en cada región, sobresale su presencia histórica. Extensa o reducida, fuerte o fragmentada, próspera o pobre, patriarcal, o, en ocasiones, matriarcal autoritaria o afectiva, la familia se nos presenta como la entidad social más distinguible en cada lugar de nuestra geografía. En definitiva, la familia ha trazado el destino de cada individuo, pero también de nuestra estructura social; la familia hasta hoy ha cumplido un papel central en la vida de los colombianos.

Este predominio se da a través de un proceso de naturalización, el cual es producido por un complejo nivel de institucionalización de los cuerpos, de las formas de convivencia y de la construcción e institucionalización del orden social. La construcción e institucionalización del orden social, se da a partir de una configuración negociada de esquemas tipificadores, binarios, que permiten la institucionalización de la norma, que a través de la acción de los padres-madres, quienes al decir de M. Foucault, actuando desde lo que entienden es la ética del cuidado del otro, utilizan todas las tecnologías del yo disponibles para cumplir con lo que se nos representa como su deber de producir sujetos felices.



En el caso de los niños y las niñas vinculadas/os a las instituciones de protección, los operadores sociales, la institución y el Estado, serían los encargados de esta función.

Es decir, existe una relación jerarquizada de valores y significados otorgados a la familia, en la medida en que cada segmento de sujetos institucionales de los complejos tutelares, legitima desde sus propios lugares de pertenencia y actuación lo que consideran correcto o, en últimas, verdadero acerca de cómo debe ser y cómo no debe ser ese mundo familiar en la contemporaneidad social, viniendo a ser decisivo en los discursos sobre la eficacia simbólica (moral y social) de este mundo familiar respecto a las propias vidas de aquellos niños, niñas y adolescentes, cuyas trayectorias se encuentran profundamente atravesadas por la intervención institucional de protección y asistencia. (Castrillón, 2007, p. 6).

Esta institucionalización logra atravesar el cuerpo de los niños y las niñas a través de los discursos que circulan dentro de las instituciones y que se reproducen y perpetúan a través de los saberes del sentido común, sentido común en cuyos términos los otros son aprehendidos, tratados y adaptados para la felicidad, Berger y Luckman (1978).

Tratar de asumir una posible entrada a lo que sería la subjetividad, no la única, nos permite construir una definición de la misma como un campo de acción y representación, siempre establecida en las condiciones históricas, políticas, culturales, religiosas, etc., y como capacidad de interacción a partir de la intencionalidad y la negociación, la cual es dada por la experiencia que constituye y acompaña al sujeto toda la vida, es un producto que le permite hablar desde la experiencia de lo individual, lo propio, lo alterno, lo diferente y lo otro. Es la capacidad de constituirse a sí mismo como individuo a partir del lenguaje, de la interacción y de la interpretación. Por tanto, en la relación sujeto y la subjetividad se puede puntualizar,

- El sujeto no está terminado, está en constante constitución cotidiana, teniendo en cuenta que la subjetividad es dada por la experiencia.
- Existe un pliegue o interioridad, lo que es el sujeto y específicamente el discurso sobre su interioridad.
- La subjetivación por su parte es el ejercicio para constituir en el sujeto un tipo de subjetividad.

Es así que la subjetividad se constituye con otros, sin embargo, no se puede desconocer que existe la posibilidad de sí sobre sí, es decir, un trabajo de ejercicio en la constitución de la propia subjetividad como un ejercicio ético de reconstruirse, de pensarse, reevaluarse y ubicarse en el lugar de la crítica no solo como auto evaluación, sino como posibilidad de interrogar a la verdad y lo que me han dicho que soy, teniendo en cuenta que los discursos constituyen unas relaciones de poder y de constituir un tipo de sujeto. Por eso así como los



discursos sociales configuran al sujeto, el sujeto se constituye a sí mismo en su subjetividad, a partir de los discursos externos. Por ende el sujeto es una construcción histórica como producción. Por lo anterior, el proceso de socialización es el modo como el sujeto se configura en el marco social como verdadero. Lo anterior permite referenciar a la anatomopolítica, en donde el peso de los discursos condiciona la anatomía de los sujetos.

Anatomopolítica y biopolítica en la configuración de la subjetividad

La aplicación de ejercicios de poder sobre el cuerpo desde saberes y prácticas, constituye una “anatomopolítica” y la interacción compleja entre la verdad, el poder y el sujeto, propia de esta anatomopolítica, Foucault la llama “disciplina”.

La disciplina fabrica así cuerpos sometidos y ejercitados, cuerpos “dóciles”. La disciplina aumenta las fuerzas del cuerpo (en términos económicos de utilidad) y disminuye esas mismas fuerzas (en términos políticos de obediencia). En una palabra: disocia el poder del cuerpo; de una parte, hace de este poder una “aptitud”, una “capacidad” que trata de aumentar, y cambia por otra parte la energía, la potencia que de ello podría resultar, y la convierte en una relación de sujeción estricta. Si la explotación económica separa la fuerza y el producto del trabajo, digamos que la coerción disciplinaria establece en el cuerpo un vínculo de coacción entre una aptitud aumentada y una dominación acrecentada. (Foucault, 1998b, p. 142).

El disciplinamiento del cuerpo se convierte, entonces, en factor fundamental para la emergencia y funcionamiento del capitalismo tal como lo conocemos ahora y en la forma en que las instituciones configuran la producción de la subjetividad en todas sus formas. La disociación del poder del cuerpo garantiza productividad y obediencia cuando las técnicas de poder ejercidas encauzan la potencia corporal en un circuito de relaciones directamente proporcionales; a mayor productividad, mayor obediencia y viceversa. El sujeto que se produce aquí, tiene entonces tres órdenes diferentes, pero interconectados. Por un lado, se produce un sujeto de conocimiento (el cuerpo como objeto de saber), por otro, un sujeto moral (el cuerpo que obedece desde el diseño de una “voluntad” de obediencia) y, finalmente, un sujeto político (cuando se considera al cuerpo en su potencia y su resistencia). La disciplina produce un sujeto al ocuparse del cuerpo en estos tres ámbitos.

Sujeto epistémico, sujeto moral y sujeto político, tres formas de configuración del sujeto, configuran lo que en este escrito se denomina producción biopolítica de la subjetividad.

Sin embargo, las preocupaciones sobre el cuerpo y lo vivo como objeto de poder cambian históricamente. En *Vigilar y castigar* se analizan las técnicas anatomopolíticas, Foucault propone en el curso de 1975/1976 realizar una superación histórica, conclusiones incluidas en el capítulo final de la *Historia de la sexualidad* (2000b). En sus palabras,



Luego de la anatomopolítica del cuerpo humano, introducida durante el siglo XVIII, vemos aparecer, a finales de este, algo que ya no es esa anatomopolítica, sino lo que yo llamaría una biopolítica de la especie humana ¿Cuál es el interés central en esa nueva tecnología de poder, esa biopolítica, ese biopoder que está estableciéndose? Hace un momento lo señalaba en dos palabras: se trata de un conjunto de procesos como la proporción de los nacimientos y las defunciones, la tasa de reproducción, la fecundidad de una población, etcétera” (Foucault, 2000c, p. 220).

En el marco de este análisis crítico-histórico de la transformación de las técnicas de control sobre el cuerpo y lo vivo se produce un cambio en la relación docilidad-utilidad, se asume el cuerpo social de la población como cuerpo vivo y productivo. Si en la anatomopolítica, la sujeción del cuerpo depende del objetivo individualizante de la disciplina y de saberes como la medicina y la biología, la biopolítica tiene como correlación la guerra de razas, la población, la razón de Estado, la estadística y las relaciones internacionales. Los flujos de producción subjetiva no se ocupan solamente de fabricar un cuerpo dócil y útil, sino además del control de los flujos poblacionales, sus fluctuaciones, sus características genéticas y los peligros asociados a lo que hoy se llama “salud pública”. Las relaciones de poder sobre el cuerpo y la vida, tiene entonces una doble especificidad.

Las disciplinas del cuerpo y las regulaciones de la población constituyen los dos polos alrededor de los cuales se desarrolló la organización del poder sobre la vida. El establecimiento, durante la edad clásica, de esa gran tecnología de doble faz –anatómica y biológica–, individualizante y especificante, vuelta hacia las relaciones del cuerpo y atenta a los procesos de la vida caracteriza un poder cuya más alta función no es ya matar sino invadir la vida enteramente. (Foucault, 2000c, p. 169).

Lo que significa entonces, en términos de producción del sujeto, un conjunto paradójico de relaciones. Por una parte, se le otorga una individualidad a cada quien en el marco de las disciplinas (a cada quien su número, su ubicación, su verdad, su enfermedad, su locura), pero tal individualización no es el surgimiento de una especificidad vital (un ser único e irrepetible, al decir de algunos discursos humanistas), sino de una sujeción del cuerpo que se realiza de forma masiva en las instituciones: fábrica, hospital, escuela. Por otra parte, las regulaciones de la población y sus flujos en el marco de la emergencia histórica de la razón de Estado, produce un sujeto (población) supuestamente abstracto, pero concreto en el marco de sus relaciones sociales y productivas. El control sobre la vida consiste entonces, al tener en cuenta estos dos polos, en una invasión y control de la vida social completa. El poder del Soberano fue el de hacer morir y dejar vivir, las técnicas biopolíticas invierten esta finalidad al proponerse como productoras de vida, como herramientas para el hacer vivir a toda costa, desde el control de los acontecimientos aleatorios que amenazan el sujeto población (escasez, enfermedad, transmisión genética, salud, educación). Surge una forma de poder sobre la vida como fenómeno biológico y de población, el “biopoder”.



El bio-poder es un elemento indispensable en el desarrollo del capitalismo; este no pudo afirmarse sino al precio de la inserción controlada de los cuerpos en el aparato de la producción y mediante un ajuste de los fenómenos de población a los procesos económicos. Pero exige más; necesita el crecimiento de unos y otros, su reforzamiento al mismo tiempo que su utilizabilidad y docilidad; requiere métodos de poder capaces de aumentar las fuerzas, las aptitudes y la vida en general, sin por ello tornarlas más difíciles de dominar. (Foucault, 2000b, p. 165).

Así, se evidencia una doble producción subjetiva propia del capital: por una parte, los cuerpos se organizan para la utilidad y la docilidad en el marco de la producción fabril, desde instituciones como la escuela, el hospital, la cárcel y el manicomio. Esta disposición de los cuerpos garantiza la obediencia social de los individuos y el aumento de sus procesos económicos. Por otra parte, las regulaciones de los fenómenos de población permiten controlar y superar los eventos históricos que desafíen la prosperidad económica del Estado, al tiempo que garantizan la permanencia de mano de obra y promueven insumos que fortalecen el papel de los estados-nación en sus relaciones comerciales y diplomáticas. Estas relaciones de poder inauguran entonces, una interacción compleja entre el saber, el poder y el sujeto, que se expresa históricamente en el doble papel del biopoder: individualización del cuerpo y regularización de la población. El ejercicio del biopoder se da en un juego de relaciones entre instituciones, técnicas gubernamentales y saberes económicos, al interior del Estado y en las diversas instituciones que pretenden regular o normalizar a los individuos.

La subjetividad implica, entonces, plantear las formas en cómo se ha visto e interpretado en el transcurrir de la historia al asumirse de dos formas: por un lado la subjetividad es la propiedad de las percepciones, argumentos y lenguajes basados en el punto de vista del sujeto y, por lo tanto, influidos por sus intereses y deseos particulares, por otro lado, la subjetividad se refiere al campo de acción y representación de los sujetos siempre establecidos en las condiciones históricas, políticas, culturales, religiosas, entre otras.

Es así, como la subjetividad se entiende como la capacidad del sujeto para constituirse a sí mismo como individuo, sujeto que se constituye en relación con los otros, con ese otro, con el cual dialoga, y es ahí, en ese intercambio de lenguaje en que se constituye la subjetividad.

Subjetividad e intimidad, dos concepciones que se traslapan: el pensar la subjetividad en relación con la intimidad nos permite acercarnos a la perspectiva de José Luis Pardo, quien plantea la "pasión comunicativa" que permite mirar el lenguaje más allá, es decir, asumiendo la intimidad, "...no hecha de sonidos, sino de silencios, no tenemos intimidad por lo que decimos, sino por lo que callamos, ya que la intimidad es lo que callamos cuando hablamos" (Pardo, 2004, p. 38). La subjetividad si bien es la verdad que nos habita y nos configura, también se expresa en el silencio de lo que callamos, es decir, en la intimidad.

Según Pardo, se dan desencadenantes ideas erróneas de la intimidad que él llama falacias que se han mezclado con lo público y lo privado.



La primera falacia. De la intimidad o la identidad. La intimidad es concebida como fuente de derecho público y fuente de leyes generales, la creencia en la ley natural de los seres humanos; significando la expresión lingüística de esta falacia, la idea de que la palabra tiene siempre un significado original, por cuanto todos los significados divergentes son desviaciones de esa ley. La consecuencia de esta falacia constituye la ruina de la intimidad al convertirla en ley de obligado cumplimiento, es decir, esa identidad hace que tenga que cumplir unas leyes y por ende se pierde la intimidad al confundir ese tenerme a mí mismo (identidad) que no es mi intimidad si no hace parte de mi identidad. La intimidad hecha identidad.

La segunda falacia de la privacidad, interpreta la fórmula,

el hombre se tiene a sí mismo como sí, el sí mismo, fuera un atributo del sujeto (parte privada del individuo), generando la confusión de la intimidad con la privacidad, la consecuencia de la ruina de la intimidad sería que fuera concebida como fuente del deber de cumplimiento en lo privado, es decir que, "en este caso la intimidad se arruina precisamente al considerarla como fuente de derechos (y por lo tanto, de deberes) privados. (p. 38).

La expresión lingüística de esta falacia reside en idear el significado íntimo de la palabra como si se tratase de un significado explícito (público pero secreto), el vicio sería la intimidad tomada como propiedad privada. En este caso la privacidad sería tomada como lo secreto, lo oculto que no se podría poner al exterior. La intimidad no es algo secreto ni oculto siempre, es decir, que la intimidad continuamente está explícita para el individuo que está en permanente desequilibrio y se tiene a sí mismo.

La tercera falacia, de la limpieza étnica o de la inefabilidad. Sostiene que la intimidad es lingüísticamente inexpressable.

Si mi intimidad es mi identidad profunda y natural, que excluye las demás identidades diferentes a la mía, mi única relación posible con los otros, (los que son de otra naturaleza que yo), es la violencia y la guerra, no puedo hablar con ellos porque, si no sienten lo que yo siento cuando digo "yo", jamás podremos entendernos. (p. 39).

Es decir, que si mi intimidad no la puedo comunicar, es probable que no se pueda desplegar una comunicación con el otro.

La cuarta falacia del solipsismo, "defiende la idea de que la intimidad es radicalmente incompatible y que solo se experimenta genuinamente en las más absolutas soledades y en el aislamiento de la vida social" (p.40), por lo tanto, la intimidad la viviría cada individuo y no se compartiría con el otro, porque al compartirse con alguien se perdería su riqueza.

A partir de todo lo anterior el autor pone en evidencia que el "tenerse a sí mismo" no indica identidad, naturaleza, posesión, ni propiedad, sino tensión, desequilibrio e inquietud, Pardo (p, 40), es decir, que el hombre se tiene a sí mismo por sus experiencias, formas de caminar y vivir el mundo, dentro de sus



dificultades, desesperanzas y desequilibrios; por tanto, la intimidad no es el equilibrio, la rigidez, o lo firme en sí mismo, sino la inestabilidad constante y los fracasos que se dan en su experiencia con el mundo, desde sí mismo. Tener intimidad es, carecer de soportes estables, tener fragilidades, extenuaciones, es apoyarse en falso.

Pardo, también plantea axiomas o principios para hablar de intimidad.

Primer axioma. Ser alguien es estar inclinado. La intimidad no es la suma de las preferencias particulares, sino su forma, es decir, su condición de posibilidad, por lo que cada uno se inclina o ladea y es de particular incumbencia de cada uno, sus intereses, búsquedas, pasiones, deseos, sensaciones y sentimientos. Esta constituye la posibilidad de sentir la vida, desprenderse en sí mismo, es decir, la intimidad sería lo que nos pone en desequilibrio constante, lo cual conlleva la inexistencia de verdades absolutas, puesto que siempre estamos en desequilibrio por las distintas inclinaciones que se dan continuamente. Frente a esto, se reflexiona sobre los discursos de seguridad que se dan en la sociedad actual de manera acentuada, al no estar acostumbrados a aprender a vivir en el desequilibrio, como lo diría Edgar Morin, aprender a vivir en la incertidumbre, o de otro modo el cómo aprender a moverse en la angustia.

Segundo Axioma. La intimidad, es la animalidad específicamente humana. Hace referencia a que,

es tan propia como su racionalidad. El hombre no es animal porque exprese sus emociones de forma directa, inmediata o brutal, ni tampoco porque los encause por canales previamente establecidos por patrones genéticos o instintivos. El hombre siente sus emociones, es decir, la "oye sonar en ese dobléz o interior" en que se alberga a sí mismo, siente el dobléz o la curvatura por la que su "caminar erguido" está siempre en equilibrio inestable. (p. 43).

Aquí, se interpreta lo íntimo como la característica de ser humano, desde la facultad de escucharse internamente, es escuchar las voces internas que cada uno tiene dentro de sí, o de otro modo a manera de comparación, como el lado oscuro del corazón, cuando el poeta encuentra el armario y es "el mismo" y surgen varias voces o personalidades; llevando a considerar que es allí donde se da la aparición de nuevas tecnologías que intentan de una u otra manera equilibrar ese desequilibrio, donde se han impuesto otras tecnologías aparentemente, las del "yo" y cada uno se asume a sí mismo, o a manera de hipótesis las que se dan por elementos biopolíticos de control, están tan interiorizados en los sujetos que se las creen como propias, un ejemplo es ir al spa o al gimnasio, lugares donde se ejercita un trabajo sobre el cuerpo y una regulación para modificarse a sí mismo, donde el otro establece un ideal de ser humano, sobre cómo aparecer ante el mundo generando un aparente dominio de sí pero respondiendo verdaderamente a un parámetro global.

Tercer Axioma. Me sostengo apoyándome en mis inclinaciones. Pardo lo plantea "ellas no son solo mi ruina o perdición, sino también lo que me hace te-



nerme a mí mismo, mis entrañas y, por lo tanto, hace que haya cosas que me sean entrañables y que yo pueda resultar entrañable a alguien, (p. 45), en este axioma, en el desequilibrio me sostengo a mí mismo, se da un conocimiento de mis entrañas y un reconocimiento, y en consecuencia en el contacto con el otro a través de las diversas maneras de ver el mundo se desarrolla la comunicación, es decir, que el reconocimiento de los propios límites de la libertad y hasta donde se llegan estos (abismos de perdición) es donde surge la manera de cómo sostenerse. Así al haber una experimentación de los propios límites, inclinaciones, perversiones, es posible la auto compresión para saber cómo dominarse y aprender a moverse reconociendo la posibilidad de caer.

Cuarto Axioma. Inclinaciones inconfesables. Pardo (2004) lo define como,

Mis gustos y sinsabores me dan la vida, porque me hacen sentir que la pierdo, que se me escapa sin que yo pueda hacer nada para retenerla: esos gritos solo pueden ser, son las inclinaciones inconfesables (...) que me revelan el misterio de mi mortalidad, la verdad de mi propia vida, la verdad de mi propia muerte. (p. 49).

Cuando el sujeto va a sus límites se conoce, y a partir de allí se da la vida y el sentir del sujeto.

Quinto Axioma. La verdad íntima de mi vida es su falsedad. José Luis pardo la plantea así,

La falsedad de mi identidad (yo me tengo a mí mismo, pero no soy yo mismo, no soy idéntico a mí mismo) o mi falta de naturaleza. Pero todas mis flaquezas concretas y singulares, más allá de su evaluación moral, encuentra su razón de ser, su fuente y su condición de posibilidad en aquella debilidad esencial de mi vida. (p. 49).

Entre tanto se puede puntualizar que, el sujeto no es nada en la medida que no tiene nada definido, puesto que siempre se está en una constante construcción.

Sexto Axioma. Tener intimidad no es poder identificarse. La intimidad nos impide ser idénticos, tener intimidad es no poder identificarse sin nada. (...) Así, no tengo intimidad porque sepa quién soy, sino porque soy aquel para quien nunca se agota el sentido de la pregunta ¿Quién soy? (p. 50); la intimidad nos impide ser idénticos, es decir, no hay identidad, sino una búsqueda continua de sí, (intimidad).

Por lo tanto, la intimidad no es la suma de las preferencias iguales, sino la forma o condición de posibilidad de las preferencias particulares,

La intimidad no significa sustento firme, no rigidez inflexible o inamovible, sino que, al contrario, designa una decadencia esencial. (...) La intimidad no está hecha de sonidos sino de silencios, no tenemos intimidad por lo que decimos, sino por lo que callamos, ya que la intimidad es lo que callamos cuando hablamos. (p. 51).

De este modo con el propósito de reconocer la relación entre intimidad y subjetividad se afirma que los equívocos relacionados con lo íntimo remiten a la confusión de la intimidad con la privacidad, lo cual es necesario deshacer. Pro-



fundiza en dos equívocos, en primer lugar la confusión de lo privado con lo íntimo, presente en la primera aporía: lo privado remite a lo público. Entre tanto, lo público no es la suma de los intereses privados, pues no puede ser total, es decir, que si todo es público, nada lo es, porque se daría un sentido totalitario, entre tanto, lo público solo lo es, cuando su auto restricción constitutiva da lugar a lo privado, porque tiene que dar parte a lo privado y a su vez al ser público en sentido estricto. Además cabe anotar, que la frontera dentro de lo público y lo privado es variable en el contenido, es incluso negociable; sin embargo, debe hacerse una distinción entre las dos. Lo público no es la suma de los intereses del público o bien común.

Por tanto se dan las falacias de lo público y lo privado, la primera falacia de lo público, consiste en pretender que el espacio público lo fuera todo, porque cuando se tiene un espacio público total se tiene algo justamente parecido a lo privado, como el líder que impone su voluntad, o el grupo que impone.

La segunda falacia de lo público sería considerar que el interés público es la suma de los intereses del público, o confundir el bien común como la suma de los bienes particulares. Lo público reside en que, no es la suma de privacidades.

En cuanto a lo privado la primera falacia reside, en pensar que donde todo es privado nada lo es, lo cual constituiría una guerra de todos contra todos. La segunda falacia de lo privado, es concebir lo privado como un ámbito en el cual la conducta es no punible ni siquiera cuando sea injusta, donde se aprovecha la inviolabilidad para cometer injusticias impunemente.

Así, la intimidad es vista como la desnudez de los que no tienen casa, como vulnerabilidad frente al otro, condición de los que no tenemos un lugar propio, que hace que surja en consecuencia, una segunda aporía, en la cual no se puede hablar de lo íntimo sin remitirse a lo común, (p. 113:58).

Por su parte Paula Sibilia explicita que el término de extimidad nos posibilita pensar en la subjetividad de los blocks (entendidos como diarios íntimos publicados en internet), especificando, es allí donde algo pasa con la intimidad, partiendo de la definición de intimidad como oculta y donde se debe proteger por barreras físicas (la casa, el espacio privado) y por barreras morales (el pudor, el decoro y el recato); es aquí donde surge la idea de hablar de extimidad, considera la autora que el concepto de intimidad ha cambiado al no significar, lo mismo al hablar de la intimidad hace un tiempo atrás y ahora. En la actualidad se sigue valorando el espacio íntimo como lugar privilegiado de construcción de uno mismo y de lo que se es, en cambio el espacio público, es un espacio estigmatizado, sin sentido y amenazador, en términos generales de esta tendencia.

Por eso, ahora surge la intención de mostrar lo que pasa con la intimidad, debido a los cambios que se han dado en los últimos tiempos, desconfiamos de la existencia de la intimidad. Siendo las redes sociales quienes intensifican esta situación, manifestada como un fenómeno instalado en nuestra sociedad, la



sociedad intimista ahora expuesta, (amigos, actuaciones, gustos, entre otros), por ejemplo, el blog, es un hecho claro en donde la intimidad se expone, generando la institucionalización.

Por lo que, las redes sociales son una muestra del tipo de modelo o institución que funciona bien y es compatible en nuestra sociedad, aspecto donde se pone en evidencia que elegimos hasta cierto punto, pero de alguna manera también nos eligen, ya que se hace difícil para la sociedad actual no estar conectado porque significa placer; sin embargo, hay un momento donde surge la necesidad de desconectarse y esto se manifiesta como un mecanismo de poder, así como el confinamiento era un mecanismo de poder en la sociedad disciplinaria.

Actualmente los sujetos somos lo que se ve, los que somos capaces de mostrar lo que está en nuestra exterioridad, en la piel, en la forma de vestirse, de hablar, de performarse, ser visible es la intencionalidad; entonces es en este sentido que la soledad es sombría, ya que cada vez es más difícil refugiarnos en la interioridad, pasando los otros a ser fundamentales, puesto que el "yo" se define por la mirada del otro, ya que hoy en día es fundamental precisar que existo, porque si estoy solo y nadie me ve, no tengo garantía de que existo, Sibilia (2011).

De este modo, "la Intimidad se presenta como espectáculo" en los siguientes apartes.

- En primer lugar, en cuanto al show del yo, explica cómo los medios de comunicación más influyentes como la revista Time, deciden enaltecer lo pequeño, lo ordinario y lo cotidiano de la gente común, definiendo al personaje del año, "usted", siendo los medios de comunicación (la internet), los mecanismo que promueven la creatividad de los sujetos con fines mercantiles, esto quiere decir que el sujeto es protagonista de exhibir.

Actualmente se ha creado una organización social basada en el capitalismo y desarrollo, donde surge la sobreproducción y el exagerado consumo en marketing, la publicidad, los servicios, los flujos financieros globales, así como la creatividad alegremente estimulada y recompensada en términos monetarios. Esto quiere decir que el sujeto es remunerado por poner en público su vida, experiencias e intimidad, y que esta acción es valorada como mercancía, la cual, configura el reconocimiento del sujeto ante el mundo, al ser visto, leído y aprobado por los otros, como nuevas formas de conectarse e interactuar aceptadas socialmente.

Los mundos virtuales y los medio de comunicación constituyen un régimen de poder, como proyecto socio-político, socio cultural y económico, en los diferentes tiempos y espacios, estableciéndose como organización social disciplinaria, donde los sujetos se producen desde esta cotidianidad, así como las formas de ser y estar en el mundo; es decir, que el sujeto está en constantes cambios y puede ser otro en diferentes espacios y tiempos, como un terreno oportuno para experimentar y diseñar nuevas subjetividades.



En medio de los vertiginosos medios de globalización de los mercados, en el seno de una sociedad altamente mediatizada, fascinada por la incitación a la visibilidad y por el imperio de las celebridades, se percibe un desplazamiento de aquella subjetividad interiorizada hacia nuevas formas de autoconstrucción. (Sibilia, 2008, p. 28).

Por otra parte la población que no se encuentra mediatizada por el ciberespacio (países en vía de desarrollo o periferias), se considera como condenada a la inmovilidad local en plena época del marketing global (sociedad del espectáculo), donde prevalece lo que se ve, es decir, que son condenados a la invisibilidad total. En contraste, la gente del común inmersa en el ciberespacio se ha apropiado de las herramientas online, que no cesan de expandirse y se utilizan para exponer públicamente su intimidad.

- Como segundo enunciado Sibilia plantea el “yo narrador y la vida como relato”, mostrando que el sujeto narra o expone su vida ante los diferentes medios alternativos de comunicación, monta un espectáculo de sí mismo, exhibe una intimidad inventada, donde sus testimonios son falsos o no auténticos, realizando una creación de otro yo, que no es su yo. Una subjetividad como espectáculo.

Entre tanto, surge la inquietud de cómo en épocas anteriores la construcción de subjetividades eran influenciadas por las obras literarias, novelas, autobiografías y biografías; y que en cambio ahora la creación de la subjetividad o como lo nombra Sibilia el “yo”, es decir, la subjetividad, emana de otras fuentes como la televisión, el cine, las campañas publicitarias y la internet. Por lo que Sibilia expresa que el significado de lo público y lo privado y las concepciones históricas por las cuales han sido atravesadas, se están desintegrando y demandan nuevas interpretaciones.

- Como tercer aspecto en cuanto al yo privado y el declive del hombre público; la autora señala, que,

los escritos íntimos y confesionales exigen o al menos exigían la soledad del autor en el momento de crearlos, en cambio, las versiones cibernéticas de estos relatos de sí, por su parte también suelen ser prácticas solitarias, aunque su disposición es bastante más ambigua, porque se instalan en el límite de la publicidad total. (p. 65).

Esto quiere decir que la persona que escribe, en la actualidad, lo hace de forma íntima solitaria, pero, luego lo hace público, (una exhibición pública de la intimidad), Sibilia plantea, “entre ellos prosperan con increíble fuerza las nuevas modalidades de escritos íntimos o extimidad, pero todo ocurre en tiempo real: a la velocidad del instante, que es simultáneo para todos los usuarios del planeta” (p. 68).

La separación entre los ámbitos públicos y privados es una invención histórica, una convención que en otras culturas no existe, por cuanto, la esfera de la privacidad ganó estabilidad con el desarrollo de las sociedades industrializadas (la urbe), “consolidándose las “tiranías de la intimidad” que comprenden tanto una actitud de pasividad e indiferencia con respecto a los asuntos públicos y políticos,



así como una gradual concentración en el espacio privado y en los conflictos íntimos" (p. 72).

De igual manera, la concepción de privacidad manejada anteriormente y el espacio privado significaban aquel vasto universo que permanecía del lado de adentro, donde estaba permitido ser vivo y patético a gusto, pues solamente dentro de estas acogedoras paredes era posible dejar fluir libremente los propios miedos y angustias considerados íntimos. En cambio un ejemplo de lo que sucede ahora, es que en Estados Unidos, más de la mitad de los jóvenes publican sus datos biográficos e imágenes en internet, sin ninguna inquietud con respecto a la defensa de su propia privacidad, ni tampoco a la de sus amigos, enemigos, parientes y colegas, quienes suelen habitar sus confesiones audiovisuales.

No obstante, la peculiar inscripción en la frontera en lo extremadamente privado y lo absolutamente público, constituyen puntos inquietantes de reflexión, en el sentido de explicar los curiosos hechos de las nuevas modalidades de diarios íntimos, expuestas a los millones de ojos que tienen acceso a la internet, donde puede ser que estos diarios íntimos se conviertan en extimos o algo nuevo, siendo el principal objetivo de estas estilizaciones del yo, conquistar la visibilidad, es decir, que el sujeto y el "yo" buscan ser visibles por los otros, para poder reconocerse como que existe, en otras palabras, "si no aparece a la vista de todos y los otros no lo ven, entonces de poco sirve tener lo que sea" (p. 100). Esto representaría también, la intimidad como invasora del espacio público.

- En cuarto lugar, en referencia a lo visible y el eclipse de la interioridad, se ejemplifica como, el mundo occidental atraviesa serias transformaciones que influyen en el modo en que los individuos configuran sus experiencias subjetivas, donde se busca proyectar la intimidad en la visibilidad de las pantallas, haciendo que las subjetividades introdirigidas (regidas desde la interioridad individual, lo íntimo) se disuelvan para dar cabida a las nuevas configuraciones alterdirigidas (regidas por los otros y estos a su vez por los medios de modernización e industrialización); como modelos de felicidad que imponen una nueva forma de subjetividad moderna, de tener que ser yo.

La cultura de apariencias, del espectáculo, y de la visibilidad, indica motivos para buscar los sentidos de sí mismo, como "tendencias exhibicionistas y performáticas que alimentan la persecución de un efecto: el reconocimiento en los ojos ajenos y, sobre todo, el condicionado trofeo de ser visto" (p. 130).

- Como quinto aspecto, el yo actual y la subjetividad instantánea, sustenta tanto la exhibición de la intimidad, como la espectacularización de la personalidad, son fenómenos que denotan cierto desplazamiento alrededor de los cuales se construyen las subjetividades modernas, revela un abandono de aquel locus interior (intimidad), hacia una gradual exteriorización del yo.

Incluso, los diversos medios de comunicación al poner en escena el espectáculo de la exhibición de la intimidad, generan una avidez acerca de todo lo que pueda remitir a la vida real, tanto del presente como del pasado, por cuanto los



relatos que circulan en el ciberespacio, no pretenden alcanzar una inmortalidad en el tiempo, como las narrativas tradicionales, sino una celebridad o protagonismo en el momento, que no busca trascender por su reflexión, sino hacer una visibilidad instantánea.

- En sexto lugar, analizando, el yo autor y el culto a la personalidad, representa el enorme engranaje que hoy comanda la industria cultural que, antes que nada, es una “máquina de mostrar que desde hace ya largo tiempo, es más poderosa que cualquier obra individual a exponer”. Ese gigantesco mecanismo de fabricación de exposiciones y festivales, con su combustible mercantil y sus turbinas mediáticas, se ha vuelto autónomo: ahora funciona por sí mismo y necesita una alimentación constante aunque poco importante, que nutra y se le suministre en cada temporada. Lo que interesa es hacer y sobre todo hacerse visible “hoy día los poderes de obra se invierten a sí mismos, en los aparatos que rigen la visibilidad” (p. 180).

Como menciona Foucault, los juegos de poder insisten en transformar al yo actoral en una marca, cuando se valoriza más la personalidad de quien habla en demérito de lo que se dice.

En consonancia, el incremento de la figura del autor, protagonizada en los medios, minimiza la obra a un segundo plano y llega a justificar su ausencia, poniendo su personalidad y vida privada en el primer plano, indicando una nueva variación de la “función autor”; donde las nuevas prácticas autográficas de internet, y los fenómenos de espectacularización de la personalidad y de exhibición de la intimidad de “cualquiera” invadieron todos los medios.

El sí mismo y el autor en la actualidad puede ser cualquiera, usted, o yo, ya que por la influencia de los medios ahora todos somos la personalidad del momento, el marketing conquista los distintos escenarios de la vida con el fin de destinarlos a las marcas, a la franquicia, en el surgimiento o conquista del campo visual, apareciendo en los medios (realities, concursos en televisión, internet, twitter, blog y fotolog), como personalidades para ser visibles. Del mismo modo, la tendencia parece orientarse a la vida diaria por tener más poder de creatividad que la propia ficción manejada antes en los escritos, explicada también cuando el autor se glamuriza sobre su vida privada, aumentando la venta de sus libros o visitas a los sitios web. En tanto, lo que se desea ahora es exhibir la intimidad de quien sea.

No obstante se presenta un enorme interés por la singular personalidad y la vida privada, a través de prácticas confesionales proliferadas en internet, como un fenómeno de espectacularización de intimidad y la vida privada “como un drama íntimo y casi en vivo, hoy se populariza” (p. 218).

- Un séptimo elemento es el yo real y la crisis de la ficción. “Cuando más se ficcionaliza y estetiza la vida cotidiana con recursos mediáticos, más hábidamente se busca una experiencia auténtica y verdadera que no sea una puesta en escena. Se busca lo realmente real. O por lo menos algo que así lo parezca” (p. 220).

Una manifestación de la modernidad es conocer la intimidad ajena, donde el pleno auge de los reality show, el espectáculo de la realidad, tiene éxito, todo



vende más si es real; de igual modo internet es un escenario de esta dinámica, con su propagación de confesiones reveladas por un yo, que insiste en mostrarse siempre real; por el mismo motivo se ha vuelto habitual recurrir a los imaginarios ficcionales para tejer las narraciones de la vida cotidiana, lo cual genera una colección de relatos que confluyen en la primera persona del singular yo.

Es así que la espectacularización del yo consiste en transformar nuestras personalidades y vidas ya no tan privadas en realidades ficcionadas, presentadas a través de la cibernética y la popularización de las vidas y personalidades, entre el mundo mediado por lo real y no real, ya que a través de los sufrimientos y fracasos del autor que publica, los espectadores ven reflejada su propia vida, constituyendo en este momento la frivolidad y el chismorreó, buscando como objetivo ir más allá de los índices de ventas. "...que las relaciones entre autor y obra, vida privada y acción pública, hoy están generalizando nuevas estrategias narrativas, que denotan otros vínculos entre la ficción y lo real" (p. 224), que sin "duda se trata de un interesante desplazamiento en los códigos del realismo: de aquellas ficciones típicas del siglo XIX, hacia los video clips caseros, que se exhiben por internet" (p. 245).

- Como octavo elemento, finalmente, se encuentra el yo personaje y el pánico a la soledad, a lo cual anota la autora,

Es para eso que se elabora una imagen de sí mismo: para que sea vista, exhibida y observada para provocar efectos en los demás. En una cultura cada vez orientada hacia la eficacia, se suele desdeñar cualquier indagación sobre las causas profundas, con el fin de enfocar todas las energías en producir determinados efectos en el aparato perceptivo ajeno. (p. 279).

De acuerdo a los postulados descritos, es claro que el mundo contemporáneo ha sentado sus bases ilusorias en la cultura del espectáculo y la visibilidad, ejerciendo una presión cotidiana sobre los cuerpos y las subjetividades, frente a unas determinadas maneras de ser en el mundo, para que los sujetos se proyecten según los nuevos códigos y reglas, a fin de que "sean compatibles con los nuevos engranajes, socioculturales, políticos y económicos" (p. 279).

Por lo demás, este elemento de análisis permite entender el engranaje de la subjetividad, mediada por los mecanismos de control (blogs, fotologs, videologs y webcams, como MySpace, twitter, youtube, entre otros) que hacen que el sí mismo cree la necesidad de ser visible y tema a la idea de la soledad en términos de ser reconocidos y vistos por los otros dentro de este contexto cibernético atravesado por la lógica oculta y aparente del mercantilismo. Lo anterior sustentado finalmente en el siguiente párrafo,

Con demasiada frecuencia, quizás nadie nos mira ¿Qué importa cómo entonces, si en algún momento somos buenos y bellos, únicos, singulares, casi inmortales? O aunque sea, meramente comunes como usted y yo. Si nadie nos ve, en este contexto cada vez más dominado por la lógica de la visibilidad, podríamos pensar que simplemente no lo fuimos. O peor todavía que no existimos. (p. 298).



En forma de corolario

El pensar la acción de las instituciones en relación con los sujetos, en cuanto su formación y configuración en el estar y ser en el mundo está determinado por la subjetividad, subjetividad que al reconocerla, al hacernos conscientes de ella, nos invita a constituirnos a nosotros mismos como sujetos de nuestras propias acciones, porque “la subjetividad es un modo de hacer en el mundo, un modo de hacerse con el mundo, un modo de hacerme en el mundo”, es ahí, desde este planteamiento, con agentes históricamente constituidos en cuanto a lo que decimos, hacemos y pensamos, por lo tanto la subjetividad entendida desde allí nos plantea el cómo llegamos a ser lo que hoy somos, de esta manera subjetividad implica cambio, intercambio, ser, devenir.

Igualmente en este camino el sujeto puede interpretarse como una forma social, cultural e histórica que al asumirse desde su autonomía, consiente de sí y para sí, individual y colectivo, se construye y constituye permanentemente, no es una condición estática, sino en desarrollo y se moviliza en la tensión surgida en la lucha por su libertad individual y su vinculación colectiva, en relación con las condiciones e instituciones que le “atan o sujetan” para avanzar hasta donde le sea posible ser, en relaciones con su contexto cultural, económico, político y social.

La construcción de sujetos sociales y políticos tiene lugar a partir de procesos de socialización, los cuales configuran maneras particulares de ser, estar y actuar; por eso el trabajo de las instituciones se puede configurar como espacios de agenciamientos de la socialización de los sujetos, que le permiten pasar hacia procesos de conciencia para desplegarse como ser transformador. El ser humano se constituye como sujeto social y avanza hacia su configuración política no como víctima o victimario, sino como ser, que vive la dualidad de lo que le ata y de lo que le libera, para luchar por lo que quiere y desea.

Pensar las acciones y por ende el agenciamiento de las instituciones en la búsqueda del acompañamiento de los niños, niñas y jóvenes y específicamente la socialización política se convierten en un campo donde están las posibilidades de lo nuevo y lo viejo, para que el sujeto político asuma y tome opciones para construir un mundo, donde todos los mundos sean posibles, donde ya no exista lugar para la dominación, que ha perpetuado la discriminación y la exclusión.

En un primer momento se posibilita el pensar en las instituciones donde se aborde la socialización como el encuentro de diversidades, generando la configuración de concepciones del mundo a partir de procesos comunicativos permitiendo la interiorización de creencias, simbologías, entre otras, para contribuir a la configuración de subjetividades, todo ello, como el proceso a través del cual los sujetos internalizan y construyen la realidad, Berger y Luckman (1978).

En un segundo momento se plantea entender las instituciones que abordan o trabajan con y desde los niños, niñas y jóvenes desde el reconocimiento de las



mismas, ante todo como instituciones políticas en donde “lo político” hace referencia a la estructura y forma de gobierno, la legitimidad y fuentes de poder, los derechos y deberes, los miembros de una comunidad, el carácter (positivo, natural, racional o arbitrario, etc.) de las leyes, la naturaleza y alcance de la libertad, los diversos tipos de libertades, la naturaleza y formas de justicia. En este sentido se señala que lo político es la actividad a través de la cual los grupos humanos toman decisiones colectivas y de la misma manera, la política implica un espacio de relación entre los hombres. De ahí, que ante todo, se procura que estas brinden los espacios de la socialización que implican la constitución de regulaciones, significaciones o patrones de valor cultural, así como la construcción de ellas mismas en la legitimidad, reconociendo que esto no se da en un solo proceso y sentido, ni en procesos formales únicamente, lo cual implica que se desarrolle a través del contacto con el otro y de procesos permanentes de aprendizaje que implican un posicionamiento político.

Por ende se posibilita repensar las instituciones que trabajan con los niños, niñas y jóvenes desde sus estructuras, pues muchas de estas generan en sí mismas injusticia, opresión y esclavitudes.

La mayoría de las instituciones y por ende sus estructuras responden a demandas de momentos anteriores, en situaciones donde era relativamente fácil mantener un equilibrio social por la diversidad tan pequeña. Ahora se debe abrir o variar estas estructuras para encajar nuevos valores, parámetros, paradigmas, etc. El mundo se hizo global y muchas de nuestras estructuras no han sabido integrar esas nuevas variantes, esas nuevas formas de ser y de aparecer en el mundo reclamando ser leídas no desde categorías zombis que manifiestan una moralidad adultocéntrica que es incapaz de leer las nuevas demandas sociales. La formación de los sujetos no es, por lo tanto, solo desde los derechos, sino desde la subjetividad misma en el sentido señalado anteriormente.

El agenciamiento de los sujetos en nuestras instituciones se podría pensar desde una cartografía de nuestra condición histórica que pone el acento y la relevancia de una visión no unitaria del sujeto. Esto sitúa el pensar las acciones en contra de las tradiciones dominantes de la moral; interesándose por la afectividad y las pasiones humanas, entendidas como un motor de la subjetividad y no tanto por el contenido moral de la intencionalidad, la acción, la conducta, o la lógica de los derechos; sino en la Ética Posestructuralista de la alteridad, la condición del otro y la diferencia como términos cruciales de referencia.

El posibilitar pensar en las instituciones estableciendo lazos con la noción de acción política y manejo del poder y sus relaciones, expresadas en las narrativas de los niños, niñas y jóvenes que fueron abordadas en esta investigación, se evidencia en el discurso sobre las fuerzas, los deseos y los valores que obran como modos capacitantes del ser, mientras que la moral, es el conjunto de reglas establecidas. Por eso sustentamos que en las instituciones actuales y en sus agentes formativos la ética que se podría aprender a pensar, es la que permita asumir un modo diferente acerca de nosotros mismos y nuestro sistema de



valores, comenzando por trazar una cartografía de nuestras posiciones incorporadas y corporizadas. Esto significa transponer los debates morales.

Es decir, el pensar una formación o mejor un agenciamiento de los niños, niñas y jóvenes desde la ética de la subjetividad nómada, rechaza el universalismo moral y elabora una idea diferente de responsabilidad ética en el sentido de una reconfiguración fundamental de nuestro ser en el mundo.

Por eso planteamos la posibilidad de una ética sustentable en la relación a la interconexión con uno mismo y los otros que implica una nueva manera de combinar los intereses propios con los del bienestar de la comunidad, osea, de los niños, las niñas y los jóvenes; una ética desde la alteridad como se ha mencionado, pensada desde el bien común con el otro, lo cual garantiza la sustentabilidad de la ética como ejercicio colectivo que permite la potencialidad de los sujetos.

Referencias

- Berger y Luckmann, (1978). *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires: Amorrortu.
- Braidotti, R. (2009). *Transposiciones: la ética nómada*. Barcelona: Gedisa.
- Martínez, J. (2010). *La Universidad productora de productores entre biopolítica y subjetividad*. Bogotá: Universidad de la Salle. Colombia.
- Pardo, J. (1996). *La intimidad*. Valencia: Pre- texto,
- Paula, S. (2008). *La intimidad como espectáculo*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.
- Rolnik, S. y Guattari, F. (2006). *Cartografías del deseo*. Ediciones Traficantes de Sueños, Madrid,
- Foucault, M. (1998b). *Vigilar y castigar*. México: Siglo XXI.
- Foucault, M. (2002) (2000b). *Historia de la sexualidad I: La voluntad de saber*. México: Siglo XXI.
- Foucault, M.(2000c). *Defender la sociedad*. Curso 1975 - 1976. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Jorge Eliécer Martínez Posada

Doctor en Filosofía, programa Historia de la Subjetividad, Universidad de Barcelona. Doctor en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, CINDE-UM. Diploma de Estudios Avanzados (DEA) en Filosofía, Universidad de Barcelona. Magister en Desarrollo Educativo y Social CINDE - UPN. Licenciado en Filosofía USB. Postdoctorado en Ciencias Sociales CINDE - CLACSO. Miembro del grupo Intersubjetividad en la Educación Superior y del Grupo internacional CLACSO: juventud y nuevas prácticas políticas en América Latina. Miembro de la Red Internacional de Investigadores en Subjetividades Políticas. Coordinador de la Cátedra Institucional Lasallista. Director del CIEP (Centro de Investigación en Estudios Sociales, Políticos y Educativos) de la Universidad de la Salle y director de la Línea Educación, Comunicación y Nuevas Subjetividades del Doctorado de Educación y Sociedad.

